
BOLETÍN INFORMATIVO N° 5

24.10.2024

Este mes se debe celebrar la Primera Asamblea de Familias en las instituciones educativas del país, y es oportuno entonces que dediquemos el Boletín de esta semana a este asunto de primer orden.

Es muy importante comprender las formas en que la familia interactúa con la educación formal, la incorpora, la hace parte, la necesita, y viceversa. Pero sobre todo comprender el potencial inmenso que se genera a partir de estas relaciones, tejer redes de apoyo, recibir soporte emocional, comprender que muchos de los problemas son comunes, recibir acompañamiento especializado, explorar soluciones. Todo en beneficio de los niños, niñas y jóvenes, a la par de que los adultos también nos beneficiamos y vivimos la crianza, la educación, desde un paradigma más positivo, natural y alentador.

Las contribuciones de la participación activa de la familia en la escolaridad son tan maravillosas como diversas. Está demostrado que mejorar el vínculo familiar ayudará a disminuir los índices de violencia en el hogar, el tiempo en pantallas de adultos, niños y jóvenes, la deserción y el acoso escolar, tiene un enorme potencial para mejorar el rendimiento académico y la salud mental de todos los miembros.

La interacción con el centro educativo, una interacción organizada y sistemática, es indispensable para empoderar a las familias y para conformar a la institución como instancia de articulación, democracia y acompañamiento. Una escuela que distingue el rol de la familia y está dispuesta a colaborar en la transformación, no actuando como sustituta, sino acompañándole para que con autonomía cada grupo logre superar las barreras que enfrenta, estará aportando a toda la sociedad. Bajo este modelo tendremos la oportunidad como adultos de dar saltos cualitativos que mejoren nuestras relaciones parentales, establecer vínculos seguros con nuestros hijos, brindar una atmósfera de paz y respeto, empatía y amor, y romper con patrones de crianza que hayan causado sufrimiento a nuestros núcleos, por generaciones y generaciones.

Tenemos (Estado, comunidad, familia y escuela) el deber indeclinable de formar de manera integral a los ciudadanos y ciudadanas. Cuando la familia no asume el rol que le corresponde, entonces el referente más cercano es la escuela. Si en casa los niños reciben agresividad, negligencia; en la escuela deben recibir una experiencia distinta, de respeto, calma. El niño y el joven deben experimentar un mundo amable, empático; la escuela se debe conformar en un espacio de referencia social y cultural, tal y como la describió el maestro Prieto Figueroa.

Por esta razón, apostamos a la participación de la familia, a la transformación, al desarrollo. Para ello hará falta voluntad, método y mucho compromiso. De nuestra parte está todo dispuesto para que ocurra de esta forma. Recibamos las Asambleas de Familias como una nueva oportunidad de intercambio saludable y respetuoso, dándole la bienvenida al diálogo, a las experiencias de cada uno. Hagamos de este espacio un lugar común para discutir las problemáticas que nos ocupan, pero también para aportar ideas, propuestas, adquirir compromisos, y asumir responsabilidades. Se trata de una aproximación a la escuela de familia que pronto encontrará forma para establecerse como espacio permanente en cada uno de nuestros Centros.

Héctor Rodríguez